

Libro 1: Serie El otro mundo



EL PRÍNCIPE SOMBRA

**Yukima
Reyes**



ADVERTENCIA:

ESTE LIBRO CONTIENE RELACIÓN HOMBRE X HOMBRE.

NO APTO PARA PERSONAS DE MENTE CERRADA QUE VIVE EN SU JAULA DE **DISCRIMINACIONES**.
LEES BAJO TU PROPIO RIESGO.

♦ Esta historia es mera ficción, si ves cualquier coincidencia con la realidad, hazme el favor de ignorarlo :3

♦ Más de mis escritos en:

Kokoro-no-fujoshi.blogspot.com



RESEÑA:

Kyrios quiere escapar de la crueldad de su mundo, Ashia, y decide viajar al mundo humano, un mundo muy insólito del que podía esperar cualquier cosa, claro, lo que no esperaba era que su nuevo cuerpo reaccionara de forma extraña frente al joven humano que lo acoge en su casa, aunque él está más que dispuesto a aprender ciertas cosas sobre los humanos siempre y cuando sea Vien el que le enseñe.

Vien siempre ha escuchado la historia de su abuela sobre el otro mundo, cuando ve a Kyrios sabe que debe ayudarlo. Tener a un fuerte y musculoso semental sin experiencia y excitado por él despierta su lado “docente” y decide enseñarle poco a poco todo lo que sabe del sexo.

Pero Kyrios no es cualquier sombra, y hay problemas en Ashia, problemas que solo ellos pueden solucionar, aunque Vien no pertenece al otro mundo ira descubriendo que hay más gatos encerrados en ese sótano de los que creía tener.





Capítulo I

El incesante sonido de la puerta obligo a Vien a levantarse.

— ¡Estoy despierto! — grito a su ruidoso compañero y amigo.

— ¡Por fin! Aunque tu voz no dice eso en absoluto— respondió Ritch enfadado, pero dejo la puerta en paz.

Vien se vistió perezosamente. El lunes definitivamente no era su día favorito.

Tomando el cepillo que estaba sobre el escandaloso montón de ropa que adornaba lo que recordaba como una cómoda, se giró hacia el espejo de cuerpo completo en una esquina de su habitación, suspiro resignado, su pelo jamás se quedaría dónde debía, los mechones de su nuca estaban alzados divertidamente, por no hablar de que su cabello en la parte frontal tenía la extraña, y molesta, capacidad de enredarse en un complicado nudo de rizos desordenados.

— ¡Ya me voy! Son más de las siete, nos vemos— grito Ritch segundos antes de azotar la puerta.

Si, Ritch siempre se acriminaba contra las pobres puertas.

— ¿Qué? ¡Maldición! — Tiro de sus rizos castaños en un inútil intento de desenredarlos, resignado, demoro su habitual media hora en ordenarlos como debía.

Puerta cerrada, regaño, regaño más grande, regaño pequeño, anotación.

Después del común procedimiento de llegar tarde Vien logro ingresar a clase.

Exactamente veinte minutos después, estaba roncando en la silla más alejada del profesor.





Algunas horas antes a millas de distancia.

Una molesta luz ataco cruelmente sus ojos en el mismo segundo que los abrió.

Un desconocido techo azul salpicado de manchas blancas se alzaba frente a él. Se irguió recorriendo con la mirada su entorno.

La arena más blanca que había visto en su vida se extendía desde su pies hasta perderse de vista en el horizonte, también se dio cuenta que si mantenía la mirada mucho tiempo pequeños resplandores aparecían por aquí y por allá.

Elevo la mirada hacia la esfera que había molestado sus ojos, e inmediatamente soltó un gruñido mientras desviaba la vista.

La maldita esfera le quemaba la vista, al parecer, los imbéciles humanos no eran tan imbéciles como él creía, tenían una poderosa esfera de energía protegida con alguna clase de desconocido hechizo que impedía verla mucho tiempo, aunque nunca había visto una esfera de energía tan alejada de su núcleo.

Movió su mano para protegerse sus ojos, pero detuvo su brazo a medio camino, mirando perplejo lo que tenía por brazo.

Su antes musculoso, negro y peludo brazo ahora era una extremidad pequeña, corta y demasiado débil para combatir con un demonio, pero no lo suficiente para quebrarse, o eso esperaba. Miro más detenidamente la extraña extremidad, tenía piel, de un tono bronceado, sus garras habían desaparecido, tenía cinco dedos con unas uñas cortas que no lo ayudarían en nada a la hora de pelear, más arriba de la mano había pelo por aquí y por allá, pero no tanto como a él le gustaría, ese poco vello que rodeaba su brazo no lo protegería ni del más pequeño ataque. Una rápida ojeada al resto de cuerpo y sofoco un grito.

¡Era horrendo!

Era pequeño, estaba seguro que no alcanzaba los dos metros, la piel envolvía su cuerpo en un incómodo e inútil modo de defensa para sus órganos internos, y aunque era de un tono oscuro, no lo era tanto como él hubiera querido, descartando la cantidad de dedos, uñas no afiladas y músculos que lo dejaban inconforme, lo peor era que su cabeza era atacada por un desenfrenado y molesto cabello, bajo su mirada comprobando que una parte inferior de su cuerpo también tenía un enredado de cabello.



“Demasiado en unas partes y pocas en otras” Pensó frustrado.

Sabía que los humanos eran extraños, pero esto era demasiado, estaban desprovistos de defensas naturales, eran pequeños, débiles y por encima de todo ¡horrendos!

Una voz desgarró su tren de pensamiento y se giró para ver un hombre mucho más pequeño que él, que se acercaba a paso rápido.

— ¿Qué diablos haces desnudo en medio de este desierto, estás loco? —

La voz del hombre sonó imperativa y despertó sus instintos, sus ojos llamearon enfadados, a él nadie le ordenaba nada, a él nadie le hablaba en un tono tan imprudente, pero de detuvo al ver que el molesto hombre tenía unas extrañas y practicas telas cubriendo su cuerpo.

—Quiero uno de esos— ordeno y se sobresaltó al escuchar su voz profunda, sin adquirir el áspero tono habitual.

— ¿Qué?—

—Quiero unos de esos— repitió apuntando el trapo que cubría al hombre pies a cabeza. EL hombre lo miro unos momentos antes de contestar:

—tengo uno de repuesto sígueme—

El molesto hombre lo llevo frente al animal más extraño, hasta ese minuto, que había visto, no solo tenía cuatro patas y un rostro feo, también tenía dos extrañas jorobas en su espalda jera un monstruo! Movi6 su vista lejos del horrible animal, y acepto la capa que el hombre le entrego, junto con unos pantalones demasiado cortos que tuvo que rasgar para que se viera más o menos decente y una polera demasiado pequeña.

Luego de ponerse el pantalón, ahora estilo short, y la apretadísima polera, se cubrió con la maravillosa tela que impedía que la esfera de energía le quemara la frágil piel que lo cubría.

Vio hacia el hombre, y decidió que ya no era útil, su vida no servía para nada, debía matarlo.

Concentro sus sentidos, tal como siempre lo había hecho, pero sus garras no aparecieron, intento de nuevo, concentrándose más de lo normal y...nada

¡Maldición! ¿Qué pasaba con sus poderes?



Oh, sí, era humano.

Golpeando mentalmente por olvidar ese gran detalle, detuvo el gruñido de frustración que venía en su garganta.

Nuevo plan, seguirle el juego al hombre e ir lo más alejado de la caliente esfera de energía.

Luego de seis cortas horas de viaje, el pequeño hombre bajo del *camello*, como había estado llamándolo, y anuncio que era hora de acampar.

Detuvo otro gruñido, seguro que su garganta se estaba llenando de sonidos que debería liberar pronto, y sin hacer comentario espero a que el hombre se durmiera, decidiendo que había sido de ayuda, junto sus fuerzas y se concentró, una bolsa llena de tintineantes monedas de oro apareció en su mano, le dejó un puñado, ató la bolsa en la tela que tenía por short, y siguió su camino.

Él no estaba cansado, solo habían sido seis horas, parece ser que ese tiempo es mucho para el hombre, incluso para uno que prácticamente no se esforzó, el cansado debería ser el....*camello*. Contento de que su resistencia siguiera igual que siempre camino más rápido.

Aunque medito la idea de teletransportarse, no quiso arriesgarse, si bien podía hacerlo con la mayoría de los objetos él con suerte había podido el par de veces que lo había hecho, la primera vez apareció solo la mitad de su cuerpo, claro, era una sombra, pero fue malditamente molesto ir volando con sola la mitad derecha de su cuerpo en busca de su parte izquierda, la segunda vez fue mucho mejor, solo le faltó un brazo, ahora definitivamente no quería intentarlo, no tenía idea de donde estaba y no creía que los humanos estuvieran acostumbrado a ver una mitad de cuerpo entre ellos, sobre todo ahora que su cuerpo tenía liquido innecesario y era demasiado pesado para volar.

Cinco horas después estaba caminando por un pequeño pueblo que no fue de ayuda, una mujer demasiado sonriente para su gusto le dijo que estaba a dos días del próximo pueblo, otro hombre intento venderle un camello.

¡Como si él quisiera un animal tan feo!

Suspirando, fue detrás de una duna y se concentró durante mucho tiempo pensando en un lugar con humanos, era lo único que podía hacer ¡Tenía que teletransportarse! Su mente jugó en contra y comenzó a pensar que era mejor un lugar que estuviera cerca de los humanos, por que dudaba que caer en medio de la multitud fuera algo



aplaudible...decidiendo que estaba lo suficientemente concentrado y enfocado en todas las partes de su cuerpo dijo las palabras del conjuro y la duna quedo tan vacía como lo había estado tan solo momentos atrás.

Negro, blanco, rojo, nuevamente negro y cayo pesadamente a un malditamente duro suelo, un grito asustado se escuchó muy cerca, lo suficiente para escucharlo aun en su estado cansado, fue una teletransportación exitosa, pero había gastado toda su energía, lo último que vio fue dos ojos celestes mirándolo.

Esos ojos era la primera cosa aceptable que había visto del mundo humano, pensó antes de dormirse para recuperar su energía.



“Estoy loco”

Fue lo primero que pensó Vien cuando vio una mancha aparecer en el cielo, luego la mancha tomo forma, y luego un hombre cayo de seco al suelo, un apuesto hombre cabe decir, sacudió su cabeza dándose cuenta lo que estaba pensando.

¡Había caído del cielo!

La vieja historia de su abuela vino a su mente, y se dio cuenta que no podía abandonarlo allí, hubiera caído del cielo o no.

Vio al hombre tendido de espaldas a mitad de la calle con una mugrienta capucha llena de... ¿arena?

“¿Dónde estuvo metido?”

Se detuvo un momento a escuchar si su *alarma mental* le informaba de un posible peligro...pero no pasó nada.

“Bueno...no debe ser peligroso...y es apuesto”



Otra sacudida de cabeza y rodeo al hombre, la calle era el atajo menos transitado, así que no tenía oportunidad de pedir ayuda, el día era lo suficientemente difícil como para que ahora su mente jugara molestas bromas.

Dio un suave puntapié al cuerpo inmóvil y recibió una queja.

Se inclinó frente al hombre, apuñalándole el brazo con su dedo.

— ¡hey amigo! No puedes dormir en la calle, vamos....despierta ¿estás bien? —

“Genial, ahora hablo al cuerpo del hombre que cayó del cielo... ¡jodidamente genial!

...Ups, que lenguaje el mío, mi abuela me mataría ¡No! Eso no es lo importante ahora”

Estaba seguro que si le contara a esto un psicólogo él estaría entrando al manicomio.

Otra suave queja y las pestañas del hombre revolotearon un rato, un momento después, Vien estaba viendo dos hermosos ojos grises.

“Mierda”

No estaba seguro que estaba mal con él, pero no podía despegar su vista de esos hermosos ojos, no solo eran de un color gris nebuloso como pocos, eran agudos, y profundos, él podía perderse en esos ojos y ni siquiera pediría ser encontrado.

—Ugh— El hombre se incorporó con aspecto cansado, examinándolo— ¿Tu eres el que no me dejo dormir? — El sujeto seguía mirándolo de arriba abajo, haciéndolo parecer una presa.

“Woo, que voz”

Sonaba ronca pero no de mala manera, le recordaba a los actores que seducían con solo saludar a alguien.

— ¿Qué? Oh, sí, lo siento, estamos a mitad de la calle, no puedes descansar allí—

— ¿No puedo? Yo ya estaba descansando allí— Aunque su voz sonó molesta, su cara estaba completamente neutra y sus ojos nunca se despegaron de él.

—Uh... ¿Lo siento? Si quieres puedes ir a mi casa y descansar en una cama— le dio una sonrisa y su cerebro tardó medio segundo en darse cuenta de lo que había dicho.

“¡Mierda! Soy un imbécil, estoy diciéndole a un desconocido que cayó del cielo que se quede a dormir en mi casa ¿¡Que está mal conmigo!?”



—Eso suena bien— Dijo el hombre haciendo una mueca con su cara, pareció ver que había hecho algo extraño y tapo su boca, otra mueca siguió a esa, y otra aún más extraña, el hombre chasqueo su lengua molesto— ¿Cómo hiciste eso?

— ¿Qué? —

—Esa cosa con tu boca—

— ¿Perdón?

—esa cosa con tu boca, tu rostro se vio bien cuando tu boca se curvo—

— ¿Sonreír?

—Oh, si ese es el nombre ¿Cómo se sonríe?

— ¿No sabes sonreír?-

—Por algo pregunto —

“Oh, Dioses, está loco... o es un retardando, un momento, esto puede ser una cámara indiscreta...tal vez deba sólo correr lejos de este tipo”

Su mente emitió un pequeño sonido, como un timbre, y su oído registro el sonido de las llantas detuvo su pensamiento de huida, ahora debían preocuparse por el auto que se aproximaba.

—Te...enseñare después ¿podemos...pararnos de aquí? viene un auto—

—Está bien—

El sujeto se levantó rápidamente, y era alto, estaba seguro que media más de 1,90, para sus 1,76 eso era lo suficientemente alto.

“Quiero crecer así” Pensó con envidia, pero sabía que a sus 25 años eso era difícil.

Justo cuando alcanzaron la orilla el Honda paso a toda velocidad, ya que había una curva antes Vien estaba seguro que si no se hubieran levantado los dos estarían debajo de las ruedas.

El hombre solo vio el auto alejarse y se giró hacia él.

—Enseñame el camino— Ordeno el hombre.



—Oh, ok— Vien no despego la mirada del extraño, casi esperaba que saltara una persona diciendo “Sonríe a la cámara”

Lástima, eso no paso.

Diez minutos de camino y estaba frente a la casa que su abuela le había dejado, la que compartía con Ritch, no era grande, pero era suficiente para vivir, cocina, sala de estar, comedor, un baño con tina y tres habitaciones.

Miro alrededor, mientras meditaba si esto era buena idea, no, definitivamente no lo era, pero algo le decía que el hombre no le haría daño, el confiaba en su instinto, lo había salvado más de una vez y nunca se había equivoca, su *alarma mental* le avisaría cuando algo fuera mal, suspirando, saco la llave abrió el portón, pasaron por el jardín y abrió la puerta de la casa.

Se volvió para darle espacio al gran hombre y se dio cuenta que el hombre estaba mirado demasiado interesado su trasero.

Apretó su mano controlando su temblor.

“¿El hombre era gay? Maldición, esto es mala idea, ¿Qué si vuelvo a hacer una locura?”

Pero su *alarma mental* no sonó, ni vibro, ni dio señas de peligro, ni para él ni para el extraño, así que respiro aliviado.

—Pasa—

—Oh— por fin desvió su vista de su trasero— Ya era hora.

Debería decir gracias...o con permiso. Pensó cuando el hombre entro como pedro por su casa¹

—Bueno, acá puedes acomodarte...hasta que encuentres otro lugar para vivir—agrego para que el hombre no se tomara muchas libertades.

—Entiendo—

Abrió la puerta del único cuarto vacío que quedaba en la casa.

—Puedes dormir aquí...y cuando despiertes...agradecería algunas explicaciones— recordaba claramente el verlo caer del cielo.

¹ Pedro por su casa: Se refiere a que alguien entra como si fuera su propia casa. xD la mayoría debe saberlo.



—Este cuarto huelen horrible, mucho polvo...— Dijo el hombre girándose, paso por la habitación de Ritch y arrugo la nariz—Desagradable, hay una mezcla de olores desagradables, pero la esencia no es tan mala...si quitas las demás.

Vien abrió la boca inconscientemente.

“¿Qué está diciendo?”

No entendía ni una palabra de las del hombre, ¿polvo? El no olía nada ¿desagradable? Bien, Ritch era reconocido por dejar comida por todas partes pero... ¿desagradable? Eso era demasiado, y por sobre todo ¿Qué tipo de olfato tenía el hombre?

Ahora estaba parado frente a su habitación, sus orificios nasales se movieron como si aspirara profundamente algo.

“¿Ahora qué? Tengo más ropa sucia por allí que Ritch, mi habitación sí que es desagradable”

—Mejor, mucho mejor—

— ¿Mi cuarto es mejor? —

—Eso dije—

—Bueno, bien, entra, intenta no tocar nada...sólo duerme— abrió la puerta.

—Entiendo, entonces dormiré— Entro al cuarto, puso la manta a los pies y se tiró a la cama, un rato después suaves ronquidos inundaban la habitación.

Vien sofoco una risa y cerró la puerta.

Era un desconocido, grande, posiblemente gay, que había caído del cielo y aun así su instinto o su *alarma mental* como el la llamaba, no estaba vibrando.

El hombre podría ser peligroso, pero no para él, de eso estaba seguro.

Decidiendo que tenía que hacer algo más grande para comer fue a la cocina arremangándose las mangas de su camisa.



Un olor a carne quemada lo despertó suavemente, sin abrir los ojos olfateo el aire, no, no era quemada, estaba...quemada a medias, estaba siendo quemada pero no como para hacerse cenizas...y olía bien.

Abrió los ojos viendo una habitación verdosa un tanto desordenada.

Otro agradable aroma llego a su nariz, era un aroma único, fuerte pero de esencia suave, fresca, un poco picante pero a la medida justa, había una deliciosa mezcla de olores en ese cuarto, parecía...se parecía al aroma del lindo humano.

Un sonido muy parecido a un ronroneo vibro en su garganta al recordar al hombre.

Se levantó saliendo de la cama al pasillo, el olor del humano seguía allí, pero se combinaba con otro olor, no era malo, pero para él, ese otro olor era exactamente eso, sólo otro.

Oh, sí, era la esencia del segundo cuarto que olisqueó, el que olía a cosas podridas, pasadas, y mezcladas de forma desordenada, la esencia de la persona que habitaba no era mala...pero rodeada de esos aromas dejaba mucho que desear.

Camino hacia donde estaba el olor agradable, dándose cuenta que allí también venia el olor a carne quemada a medias.

La silueta del humano apareció ante sus ojos, otra vez el ronroneo vibro en su garganta.

El hombre era hermoso, tenía un lindo enredo de pelo rizado en su cabeza, era delgado, tanto que temía que pudiera quebrarse, recordaba que el hombre que lo ayudo en el desierto era más redondo, pero si tenía que elegir el prefería delgado, su mirada bajo a su trasero, un sonido más áspero sonó en su garganta, no entendía por qué adoraba tanto esa parte del hombre, le gustaría tocar, lamer y morder esa zona, su cuerpo se sintió caliente con esos pensamientos, giro su vista buscando una bola de energía cercana, pero no había ninguna, aun así, el calor de su cuerpo no desaparecía.



— ¿Por qué hace calor aquí? —

Un agradable grito salió de los labios del pequeño hombre.

—Por los Dioses me asustaste— dijo mientras se giraba— ¿Calor? Uh... ¿Por qué no abres la ventana? No suele darme calor.

—Oh, entiendo... ¿Qué es una ventana? — Vio que el hombre hacia un agradable sonido que duro un momento y pareció quitarle el aliento — ¿Cómo hiciste eso?

— ¿Qué, reírme?

—Oh, ¿eso es mejor que una sonrisa?

—Qué demonios, ¿de qué mundo vienes? — la voz del humano sonó divertida, como si se burlara de él.

—De Ashia— Respondió enfadado, el hombre lo estaba tratando a broma.

— ¿Disculpa?

—De Ashia, de seguro ustedes ni siquiera saben que es Ashia— Murmuro molesto, pero se detuvo cuando vio la extraña mirada del pequeño hombre.

—A-Ashia.... ¿Ashia el otro mundo?... ¿El mundo de seres extraños? ¿Realmente existe otro mundo? —

— ¿Conoces Ashia? —

—Oh, no, claro que no, imposible, realmente, mi...abuela me conto algo, digo, siempre lo decía...pero de verdad, es un cuento... no, momento ¿me estas tomando el pelo? —

—Estas muy lejos para que te esté tomando el pelo —

El humano lo miro un segundo antes de reírse, luego respiro para calmarse

—Entonces, me dices que eres de Ashia, ese *otro mundo*, no sé si lo que me dijo mi abuela es verdad...pero tenía entendido que allá no había humanos—

—No soy un humano, pero mi cuerpo se trasformó para adaptarse a este mundo—

—....entonces ¿Por qué viniste a este mundo? —

—No quiero responder eso, no me gustan las preguntas—



—Bieeen, Lo siento...—

— ¿Qué dijo tu abuela de Ashia? —

—Oh, eso...ella muchas cosas ¿sabes? Decía que era un mundo sumergido en el terror y la sangre, que solo había desesperación, que habían seres muy crueles....como también me dijo que si me encontraba con alguien de allí debía cuidarlo porque la mayoría no eran malas personas, solo tenían un mal rey.

—Buena información...—

Su mente volvió al terror, la rabia y la desesperación, pero eso no debía importarle ahora, él lo había decidido, ya no podía vivir más allí, era mejor buscar otro hogar, el mundo humano era una buena opción, eran seres de mente simple, practico para vivir tranquilo.

—Oh, la carne si está oliendo ha quemado ahora—

— ¿Qué? Oh ¡No! — Se giró dándole la espalda de nuevo, y dejándole contemplar su lindo trasero— Se me olvido, aun esta comestible...o eso espero — Movi6 su cabeza hacia 6l— ¿Comes carne? ...¡Oye!

— ¿Qué? — Su vista se alejó de su trasero y vio la adorable cara enfadada del humano.

—Puedes dejar de hacer eso...— su voz adquirió un tono tímido que lo hizo ronronear de nuevo.

— ¿Hacer qué? —

—Dejar de mirarme así...sobre todo mi culo, se siente inc6modo...—

—Oh, pero tienes un lindo 6culo?, creí que era un trasero—

El humano volvió a reír.

—uh...bien, es un trasero, pero lo puedes llamar de la otra forma si quieres—

—Oh, entiendo, lindo culo entonces—

— ¿Gracias?... ¿puedo hacerte una pregunta? —

—Si puedes—



Él ya había hecho preguntas sin pedir permiso, pero no iba a discutir.

— ¿Eres gay? —

— ¿Soy qué? —

—Gay—

— ¿Qué es gay? —

—Maldición, realmente no sabes nada...uh... ¿te gustan los hombres? —

—No—

— ¿Entonces por qué estas mirando mi trasero? —

—Porque es lindo —

— ¡Uno no encuentra el culo de un hombre lindo! A más que seas gay—

—Bien, si encontrar lindo tu culo es gay entonces soy gay, sea lo que sea eso—

—Ser gay significa que te gustan los hombres—

—No me gustan los hombres—

El hombre del desierto era desagradable, igual que todos los que había visto, menos este humano, claro.

—Entonces tal vez sea solo curiosidad, lamento la pregunta, pero deja de mirar los traseros de los hombres, pensaran que eres gay—

— ¿Tu no los miras? — No entendía que había de malo en mirar algo lindo como el culo de este humano, aunque ahora que lo pensaba ni siquiera había visto el de los demás.

—Uh...bueno, yo a veces, porque yo soy gay, pero si tú no lo eres te mal interpretarían—

—Oh ¿entonces miraste el mío? —

— ¿Qué? — La piel del humano se tiño de un rojo suave— Por los dioses no, no es como si mirase a todos, ¿Cuándo comenzó esta extraña conversación? Vamos, siéntate para comer—

—Bien— No medito la idea de que obedeció a una oración del humano.



—Por cierto— El humano volvió a hablar luego de servir una extraña comida de agradable olor frente a ellos— ¿Cómo te llamas?

— ¿Llamar? —

—Tu nombre...no sé cómo le dirán en tu mundo, tu.... ¿cómo se dirigen a ti cuando te hablan?—

Lo llamaban de muchas formas, principalmente era el: *prínkipas*

Las sombras lo llamaban así, era el nombre de su *puesto* en el mundo sombra, cada nombre era único, y los nombres eran pocos, muchos quedaban solo como *sombras*.

La forma en que su madre lo llamaba llegó a su mente, le gustaba la manera que su madre le decía, más que el nombre de puesto, aunque básicamente eran lo mismo.

—Kyrios—

—Oh, como lo esperaba, extraño nombre, aunque el mío no es mejor —

— ¿Tú también tienes nombre? —

—Claro que tengo, me llamo Vien, cosas de mi abuela—

— ¿Bien? Como el mal y el bien—

—No, no, es Vien con “v” ¿estúpido, verdad? —

—No, realmente, tiene sentido, eres el “bien” de forma diferente— Sus labios se curvaron inconscientemente, le gustaba el sonido del nombre del humano, de Vien.

— ¡Lo hiciste! — Vien estaba riendo.

— ¿Qué hice? —

— ¡Sonreírse! —

— ¿Qué? ¿Cuándo? —

—Recién—

—Oh, y no me vi—

— ¿Querías verte sonreír? —

—Claro...aunque... ¿Cómo me veo a mi mismo? —



—Espejo—

— ¿Espejo? —

—Dame un momento —

Vien desapareció unos minutos y volvió con un extraño objeto redondeado en su mano, más grande que su palma, pero el mango, que podría comparar con el de una espada, caía en los delgados dedos del humano.

—Ten, mira la parte brillante—

Nuevamente, obedeció sin darse cuenta, la voz del humano no sanaba imperativa, así que realmente no le molestaba.

Bajo su vista hacia el lado brillante del objeto, acomodando el mango en sus manos, y dio un ligero brinco al ver una cara encerrada dentro

— ¡Que infiernos! ¿A quién tienes aquí adentro? —

Vien lo miro un momento y volvió a reírse, ahora demasiado, aferro su estómago como si temiera que algo escapara.

— ¿Estás bien? — Sostuvo el espejo lo suficientemente quieto para que sea quien sea el que estuviera dentro no se cayera o algo peor.

—Dioses, ay, lo siento, pero es que...— Otra risa más sofocada escapo y golpeo la mesa como intentando marcarla, pero los golpes eran demasiado débiles para dañar la mesa, aunque tal vez suficientes para lastimar las finas manos del humano— Ya...ya paso, lo siento, no pude detener el ataque de risa.

— ¿Ataque de risa? ¿Eso es malo? —Después de todo, un ataque era un ataque ¿La risa te ataca? ¿No era eso peligroso?

—No es malo...solo es mucha risa, bien, mira nuevamente el espejo—

—Oh, si... ¿A quién tienes aquí? ¿Cómo lo metieron dentro? —

—No hay nadie allí, eres tú, este objeto refleja la luz y hace que tu cara se vea en él—

— ¿Soy yo? ¡¿Me encerraste dentro?! — ¿Cómo se escapaba uno de un espejo? ¿Sería suficiente teletransportarse?



— ¡No! Nadie está encerrado....mira— Le arrebató el objeto de las manos y lo apoyo en la mesa de forma vertical, cosa que cuando pudiera el vaso al frente, se reflejara— Mira, ves este vaso, está reflejado en el espejo—

—Oh.... ¡Eso es fantástico! ¿Cómo se hace eso? —

—Problemas de física, realmente no sabría explicarte, la cosa aquí es...que si te miras veras tu sonrisa—

—Bueno— Volvió a tomar el objeto y volvió a mirarlo, su imagen se reflejó enseguida.

La cara de un humano le devolvía la confusa mirada, ojos grises que podía decir que eran suyos, piel morena, igual a la que cubría el resto de su cuerpo, el enredo de cabello seguía atacando su cabeza, aunque se decepciono de que su cabello no tenía esas lindas vueltas como el de Vien, era liso, y algo más corto, otros pequeños pelos se asomaban debajo de su... ¿Boca? ¿Por qué tenía dos gorda líneas rosas como boca?

Se acarició el cabello y vio la imagen hacer lo mismo.

—Este es tu pelo— Dijo Vien de repente, bajo su mano hasta la pequeña línea de pelo que estaba sobre sus ojos — Esas son tus cejas— Su mano siguió bajando y se dio cuenta que sus ojos se cerraban— Los parpados...y tus ojos— acaricio la piel bajo el ojo y la movió a la protuberancia que sobresalía al centro de su rostro— Mejillas y tu nariz —Movié su mano al extremo, donde sobresalía algo extraño— Orejas— Bajo su mano a su boca— Tus labios— *Oh, ese era el nombre* , su mano bajo a los pelos, donde terminaba su cara— Un inicio de barba....y tu mentón— Su mano se detuvo en el aire, y se giró hacia Vien.

No pudo evitar un tono asustado, estaba en un mundo extraño con una apariencia más extraña aun.

—Soy extraño—

—No, lo eres, eres como todos—

— ¿Labios y orejas, nariz y...parpados? Eso es raro —

— ¿No tenías labios? Me esperaba lo otro pero...no tenías labios.... — Lo miro confuso.

—Tenía una...boca—

—Es lo mismo—



—No, no, mi boca era un....no sé cómo decirlo, una línea blanca que se expandía en mi rostro—

—Oh, bien, eso sí es raro, los labios son los extremos de la boca —

—...Bien...creo que comprendo...— Volvió a mirar su reflejo — Esto es tan raro...debo ser horrible para la vista—

—Nada de eso, eres muy guapo—

— ¿Soy guapo? — Se giró hacia Vien, ¿Realmente no era horrible? Vio las mejillas de Vien cubrirse de un intenso rojo y girar su vista hacia otro lugar.

—Si—

— ¿Por qué no me miras entonces? ¿Estás mintiendo? —

—No lo hago— lo volvió a ver, el rostro sonrojado con una tímida mirada—Eres apuesto Kyrios.

El apodo que su madre le dio, saliendo de esos...rosados labios le daba un extraño sentimiento, el calor volvió a su cuerpo, de una forma aún más fuerte, podía sentir el calor centrarse en la parte inferior de su cuerpo, algo dolía allí, dolía de forma extraña y quería liberarse, bajo su vista para ver el doloroso lugar y vio que algo quería salir de sus short.

Se levantó asustado de su propio cuerpo, y ante la mirada perpleja de Vien se bajó los pantalones cortos, liberando esa parte que ya había visto antes, pero ahora era aún más extraña, estaba elevada de un rojo profundo, la toco y encontró un duro pedazo de carne, y su propia caricia le hizo jadear, se sentía bien, muy bien....

—Oh, Se siente maravilloso.... — Dio otras caricias erráticas, pero no lograba agarrarlo bien, la frustración, el dolor y el placer se mezclaban y lo dejaban sin saber que hacer ¡Algo quería salir! ¿Pero cómo? Oh, si...él podría ayudarlo, él podría decirle que le sucedía a su cuerpo— Ayúdame Vien, se siente bien pero duele ¿Qué me pasa?—

Vio hacia Vien dándose cuenta que no podía ver claramente, sus ojos se sentían húmedos, vio a Vien parado inmóvil frente a él.

—Dioses....tu....oh....Maldición... ¿No sabes masturbarte solo? — Giro su cara.



— ¿Mas turbarme?...no sé qué es eso— Movi6 su mano y jadeo por el sentimiento maravilloso que producía—Me gusta esto, pero que...algo quiere salir ¿Qué es? —

—Kyrios, por favor, si sigues yo...—

—Oh, si ¡Di mi nombre! — envolvió la carne con su mano y la sacudió inexpertamente.

— ¿Qué?Kyrios—

—Oh, sí justo así, me gusta que digas mi nombre, se siente muy bien, me gusta—

—Tú...por mi....-Vien trago, sus ojos brillaron pero Kyrios estaba tan confuso que no logro verlos claramente.

Vien se acercó a él.

Su cuerpo inclinado hacia adelante fue repentinamente impulsado hacia la silla, sus piernas abiertas, sacando del todo el short, y Vien quedo de rodillas frente a él.

No sabía porque, pero la vista de Vien frente a él, de rodillas hacia que el calor aumentara, su miembro se levantó aún más.

—Oh, Dioses....eres enorme ¡realmente de otro mundo!— Vien susurro.

— ¿Qué? — Movi6 su mano para continuar acariciándose pero su mano fue alejada— Deja tocarme...

—No, mira y aprende— Dijo Vien antes de poner su propia mano en su miembro.

Lo envolvió en su mano y dio unas sacudidas abajo-arriba que lo hicieron tirar su cabeza hacia atrás, eso se sentía más bien que sus propias caricias.

—Oh, si ¡me gusta cuando haces eso! — Sus caderas se movían buscando un movimiento más rápido.

—Eso es bueno, pero mira y aprende como se hace esto—

Moviendo su cabeza para ver lo que Vien hacía, su mente pareció detener el tiempo, Vien en sus rodillas entre sus piernas, con un mano en su miembro, la otro acariciaba la pierna derecha y subía, agarrando los dos sacos que sobresalían por debajo de su dura carne, y el suave tirón lo hizo jadear y volvió a su miembro.

— ¡Me gusta cuando haces eso! —



—Este es tu pene— Dijo Vien con voz un poco ronca, y como para enfatizar eso, rozo su pulgar en la punta de su miembro haciendo soltar un gruñido satisfecho.

—Mi pene, me gusta cuando tocas mi pene— Articulo con dificultad.

—Si, a mí también me gusta tocarlo — Vien bajo su mano hasta los sacos— Esto tiene muchos nombres, testículos, bolas, nueces, sacos— Dio otro tirón que lo hizo jadear— ¿Se siente bien? —

—Vien, se siente bien— Dijo dándose cuenta de lo repetitivo que sonó, sonrió cuando Vien rio.

—Sí, yo me siento muy bien ¿verdad? Aunque esto es mejor —

Los labios bajaron y depositaron un suave beso en la punta de su miembro, un gruñido salió de su pecho, le gusta ver esos labios en ese lugar de su cuerpo.

Repentinamente su pene fue tragado por la boca de Vien, se sentía bien, pero el repentino miedo de que Vien se comiera esa parte de su cuerpo lo hizo alejar a Vien, tirando suavemente su pelo, pero cuando el calor que había envuelto su pene se fue, comprendió que le daba igual que Vien lo comiera, él quería esa boca en su pene.

— ¡Mas! Tragalo de nuevo—

Vien no hablo, pero volvió a metérselo en la boca, una suave lengua lamia y acariciaba la punta, unos dientes, que esperaba no fueran filosos como los lobos o algo, rozaban su carne, y la mano apretaba y tironeaba sus bolas.

— ¡Sí! ¡Sí! ¡Sigue así! Eres increíble Vien, me gusta, sigue haciendo eso—

Algo como un estremecimiento se formó en su columna.

—Oh, Vien, algo quiere salir ¡Algo va a salir de mi pene! —

Vien lo miro, y fue uno de las vistas más hermosas que vio, labios hinchados que tragaban su pene, ojos con pupilas dilatadas que lo miraban llenos de lujuria, y ese pelo desordenado por todo el movimiento, y allí estaba de nuevo, débil pero estaba, un brillo en sus ojos, un débil brillo que los volvía más celestes, algo en ese brillo calentó más su cuerpo.

Y eso fue suficiente.



Sea lo que sea, lo que quería salir, salió, y el grito, viendo como la garganta de Vien tragaba, un líquido blanquecino escapo de los labios de él, y luego soltó su pene.

Agradecido de que su pene siguiera completo, sin ningún trozo menos, se concentró en ver como su miembro volvía a bajar, estiro una mano hacia Vien, y saco con un dedo una pequeña gota del líquido que escapo, lo llevo a su boca, era amargo, no sería su sabor favorito, pero tampoco lo odiaría.

Algo en saber que Vien tenía ese líquido en su boca lo llevo a hacer lo siguiente, lo levanto de un tirón y puso sus labios sobre los de Vien, lamio, sin separar la boca, todo el contorno que pudo, cuando creyó que no quedaba más, sintió el tibio aliento que indicaba que Vien había abierto la boca, sin saber qué hacía, impulso su lengua dentro, el sabor de su liquido blanco con el sabor de Vien lo hizo ronronear ¡Era exquisito!

Sus manos se movieron a la cabeza de Vien, que se acomodó en su desnudo regazo, le gustaba tener a Vien de esa forma, cerca de él, tocándose juntos, explorándose juntos, sentía su pene nuevamente caliente, se separó cuando sintió que el aire se había acabado.

—Sabes tan delicioso ¡Sabes mejor que todo lo que he probado! — Volvió a unir sus bocas y Vien volvió a abrir sus labios, se separaba solo lo necesario para hablar y respirar— Sabes delicioso, quiero lamerte, quiero estar así siempre, quiero que hagas eso con tu boca en mi pene, y quiero volver a tocarte con mis labios.

— ¿Besarme? — Vien rio.

—Oh, besarse, sí, quiero besarte, besarte por siempre, y luego que tragues mi pene, y luego besarte de nuevo.

—Sí, aunque tendré que practicar, eres grande, mi garganta no pudo tomarte entero—

— ¿Si me tomas entero se siente mejor? —

—Mucho mejor...aunque tal vez...quieras poner tu pene en otra parte de mi cuerpo, no precisamente mi boca, pero también puedo tragarte por allí — Una sonrisa junto con una cara sonrojada lo miraban ansiosos, el brillo que había desaparecido había vuelto, pero sólo duro unos segundo.

— ¿Uh? —

— ¡Oh! Amigo ¿acabas de ofrecer tu trasero? — Una voz ajena pregunto desde la puerta de entrada.



Vien se tensó y se alejó rápidamente de él, dirigiéndose al extraño de la puerta.

—Ritch—



Vien entendió el por qué la gente decía la frase de *Tragame tierra* ¡Maldición! Como la comprendía, ver a su amigo viendo cómo se ofrecía a Kyrios era tan vergonzoso.

“Pobre Ritch, ya ha visto muchos de mis lados vergonzosos”

Ritch se acercó a él con mirada confusa, y algo preocupada.

— ¿Estás bien? —

Vien sonrió, Ritch aun recordaba ese confuso accidente, asintió viendo a Ritch acercarse a él.

Un gruñido dejo a Ritch a medio camino, mirando casi aterrado detrás de Vien, girándose, vio la causa del miedo de su amigo.

Los ojos de Kyrios centellaban como llamas, entre naranjo y amarillo, peligrosos ojos.

La vibración de su alarma le indico que el que estaba en peligro no era él, era Ritch, sabiendo que Kyrios no era de su mundo, le daba muchas formas de imaginar un posible asesinato.

— ¡Ritch retrocede! Lento...retrocede lentamente— Ritch dio un paso atrás, luego dos...y volvió a la puerta de entrada, asintiendo satisfecho se volvió a Kyrios, espero la alarma, pero no sonó, así que se arrodillo frente a él— Kyrios...Kyrios soy yo ¿Me escuchas? Estoy aquí, él no es un peligro, vamos....regresa....

Un sonido se formó en la garganta de Kyrios, dejando de ser un gruñido...parecía... ¡parecía un ronroneo!, siguió acariciando la pierna de Kyrios, siguió hablándole dulcemente



— ¿Vien? — Ritch hablo desde la entrada— ¿Qué mierda es él?

—Es de Ashia—

— ¿Me estas jodiendo? —Ignoro el lenguaje de Ritch, no era el momento de aplicar modales.

—Definitivamente no, ¿Recuerdas la historia que nos contaba la abuela? — Alguna de esas veces, Ritch había estado con él.

—Oh, Joder, y yo que creí que era demencia senil o algo parecido—

— ¿Kyrios me escuchas? —

—Vien...—

—Sí, soy yo—

— ¿Él es malo? —

—Oh, no, él es mi amigo ¿Puede acercarse? —

—Uh...si—

—Ritch acercate—

— ¿Qué? ¿Estás de broma? ¡Yo no me acerco a esa cosa!

— ¡Ritch que te acerques! —

Ritch maldijo dando pequeño pasos hacia ellos.

— ¡Joder! Por lo menos que se ponga los pantalones, no quiero ver esa monstruosidad libre—

—Oh, si.... — Se giró a buscar los short, debía reconocerlo, Kyrios era malditamente grande— Póntelos de nuevo, Kyrios—

— ¿Por qué? —

—Para hablar...creo que llegó la hora de las explicaciones —

Kyrios desvió la mirada, parecía más que renuente a hablar.



—Yo te dije...que podías quedarte aquí pero que al despertar debías explicar bien las cosas, ahora esto de Ashia es más extraño aun, realmente estoy confundido Kyrios, que si eres malo, que si eres peligroso y vienes a hacernos daño—

— ¡Yo no te haría daño! —

— ¿Y cómo te creo? Explicanos, a mí y a Ritch ¿ok? —

—Ok—

Con Kyrios debidamente vestido, se sentaron a la mesa en un incómodo silencio.

~Fin capítulo I~